

Música | 33 Festival de Canarias



El director Andreas Spring, al frente de la Mozarteum Salzburgo, ayer durante el concierto de clausura del Festival de Música en el auditorio Alfredo Kraus. | JUAN CARLOS CASTRO

El 'Réquiem' de Mozart clausura el Festival con lleno en el Alfredo Kraus

La Mozarteum Salzburgo interpreta la última obra del genio austriaco ■ El coordinador Nino Díaz valora positivamente la edición

Alberto García Saleh
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

La interpretación del *Réquiem* de Mozart es el mejor final posible para cualquier evento musical importante que se precie. Pero si a eso le sumamos que la obra maestra del genio austriaco es interpre-

tada por la orquesta más antigua de Europa bajo la dirección de uno de los especialistas más importantes en interpretación historicista, la cita es obligatoria. Eso fue lo que pensó el público que acudió ayer al auditorio Alfredo Kraus al concierto de clausura del 33º Festival de Música de Canarias y que

agotó las localidades desde hace días. La Mozarteum Salzburgo, bajo la dirección del director austriaco, empezó con la *Sinfonía nº 26 Lamentatione*, compuesta originalmente para las celebraciones de Pascua y en la que Haydn utiliza una melodía de un antiguo canto de la Pasión de Cristo que repite en los dos primeros movimientos. La sinfonía, que es representativa de la primera etapa de madurez del compositor, y resulta una composición muy agradable, con una melodía popular que enlazó con la obra maestra que ocupaba la segunda parte. A pesar de los grandes aplausos, la salida de los músicos y del director fue sobria y sin grandes aspavientos, limitándose única y exclusivamente a saludar a los espectadores y dejar sobradas muestras luego de su gran profesionalidad.

Tras la pausa, salió la orquesta acompañada del Coro de Cámara de Viena, dirigido por Michael Grohotolsky, y con las intervenciones de la soprano Laura Nicorescu, la mezzo Dara Savinova, el tenor Christian Zenker y el bajo Günther

Haumer, para interpretar el *Réquiem*, la última obra de Mozart, y una misa que transmite las intensas emociones que sólo consiguen las grandes obras maestras. Aquí el director se mostró más expresivo y pasional, sobre todo en los dos primeros movimientos y en los instantes finales. Una obra que derivó en una sonada ovación del público.

"Ha funcionado bien"

Ahora, tras el final de esta 33ª edición sólo queda hacer las valoraciones. El coordinador del evento, Nino Díaz, se mostraba ayer, poco antes del concierto muy satisfecho. "Ha funcionado muy bien", aclaró. "La asistencia ha sido bastante buena y había mucha ilusión de acabar hoy porque ha sido un mes intenso de trabajo para mí y para todo el equipo". Díaz recordó que este concierto fue un éxito en Tenerife, porque tiene un buen director, una gran orquesta y buen coro. Sin embargo, para su opinión, también destacaron los *Gurrelieder* interpretados por las dos orquestas canarias "Me gustó por el riesgo de ha-

cer una obra de más de 300 músicos en el escenario". Y el homenaje a Juan Hidalgo "por lo simbólico". Sobre el concierto de anoche, reconoció que "como punto y final no podíamos haber puesto nada mejor. Ha tenido una gran acogida y es un repertorio muy asequible. Y demuestra la filosofía del festival, ayer estaba en Los Jameos del Agua con una obra del siglo XX y hoy estamos 300 años antes escuchando esto. Y eso es importante y un festival tiene que haber todo para todo el mundo. Levamos los últimos tres conciertos con llenos." Para Díaz, ahora hay que empezar a trabajar en recopilar toda la información económica y artística y hacer una memoria detallada. Y empezar ya con la programación y las orquestas que hay que contratar.

El evento que se comenzó el pasado 7 de enero y al que han acudido más de 600 músicos de todo el mundo, pertenecientes a unas 20 formaciones sinfónicas y de cámara, se despide tras la interpretación de 78 obras de todas las épocas, del siglo XVI a la actualidad.

Crítica | Orquesta Sinfónica de Tenerife

Homenaje a Juan Hidalgo en compañía de Ives y Schönberg

G. García-Alcalde

Una joya de cinco minutos, *La pregunta sin respuesta* del norteamericano Charles Ives (escrita en 1906), abrió el programa de la Sinfónica tinerfeña dirigida por Arturo Tamayo, uno de los más buscados intérpretes de la creación musical del siglo XX. Solos en escena la trompeta que formula siete veces la pregunta y el cuarteto de flautas que trata de responderla sin éxito, la orquesta

suenan "dal interno", muy distante en los acordes extendidos por largos pedales. Ives prescribió pianísimo para el conjunto, como neutro rumor del universo impenetrable -"paisaje cósmico", según el subtítulo del autor-, ajeno a la permanente interrogación humana sobre el misterio de la existencia. Buena lectura, de gran efecto.

De Juan Hidalgo, presente en la sala, escuchamos el reestreno de *Tal vez/Perhaps. In memoriam Charles Ives*, escrita en 1998 por encargo del Festival de Músi-

ca, que confió su estreno mundial en el año 2000 a la orquesta Yomiuri Nippon dirigida por Gerd Albrecht. Esta única pieza orquestal en el catálogo de Hidalgo cierra el tríptico iniciado en 1983 con *Zajrit* para vibráfono, 3 tam-tams y voz, y proseguido en 1984 con *Palpit* para clarinete, violín, violoncello, vibráfono y piano. Un ciclo inspirado en los *wakas* o *tancas* del poeta japonés Fujiwara Teika (siglos XII y XIII) en el que vuela el maestro gran canario su vivencia del *zen*. Muy respetuosa y cuidada la versión

de Tamayo y los tinerfeños. Fuera de ello, insuficiente, casero y pobre el "homenaje" que, en paralelo con la reposición, quisieron tributar a un creador cuya significación en la cultura del siglo XX está a una distancia estratosférica.

Finalmente, el monodrama en cuatro escenas *Erwartung* op.17 (La espera) que escribió rápidamente Arnold Schönberg en 1909, uno de los años de su más profunda depresión. Despliega espléndidamente el lenguaje atonal previo a su sistema dodecafonico. Apasionada e interesantísima, esta obra se alinea poéticamente con otras anteriores en la atmósfera nocturna y el engañoso influjo de la Luna (*Gurrelieder, Noche transfigurada...*) pero describe una transformación radical, de enorme influencia en las primeras décadas del siglo pasado.

"Relatos psicoanalíticos de sueños" las llamaba Adorno. La orquestación sigue combinando lo masivo y lo selectivo con una complejidad muy bien analizada por la batuta pero traducida a veces por el colectivo con fortísimos brutalistas, abductores de la soprano Carole Sydney Louis, cuya voz pequeña e impersonal se perdía en la tormenta.

Escasa entrada en el Auditorio, pese al gran atractivo del programa y el copioso regalo de entradas.

- **Concierto.** Orquesta Sinfónica de Tenerife y la soprano Carole Sydney Louis, dirigidos por Arturo Tamayo.
- **Programa.** Obras de Charles Ives, Juan Hidalgo y Arnold Schönberg.
- **Lugar.** Auditorio Alfredo Kraus.
- **Fecha.** 2 de febrero de 2017.